

LA COLECCIÓN DEL MES

Libros para jóvenes: la muerte en bicicleta

Editorial Libros del Zorro Rojo

Alejandro García Schnetzer*

En un ensayo publicado en 1992, Pierre Bourdieu anotaba: «Cuando una obra *encuentra*, como se suele decir, a su público, que la comprende y la aprecia, casi siempre se debe al efecto de una coincidencia, de un encuentro entre series causales parcialmente independientes y casi nunca —o nunca completamente— al resultado de una búsqueda consciente ajustada a las expectativas de la clientela, o a las imposiciones de la demanda».

Publicar libros para jóvenes supone contraer una neurosis que consiste, por una parte, en el deseo de atraer, o de retener, a un público que a partir de los 12 años se aleja mayoritariamente de la lectura («para nunca más volver» como nos avisan las estadísticas). Por otra, para más *inri*, en resistir la puñalada de esas reglas del comercio de bienes simbólicos que enunciaba Bourdieu.

Todo al rojo

Libros del Zorro Rojo, sus autores, colaboradores (sus pacientes acreedores) han asumido beber ese cóctel, ese cáliz retinto, con la dignidad del jugador que ha empeñado la mantelería de la abuela. Nos anima el hecho de seguir disfrutando con el trabajo de talentosos ilustradores como Javier Serrano, Enri-



que Breccia, Javier Zabala, Gabriela Rubio, Luis Scafati o Carlos Nine, quienes han recreado de manera admirable los mundos narrativos de Jack London, Mary Shelley, R. L. Stevenson, Gustavo

Bécquer o Franz Kafka, por citar sólo algunos autores de la casa que, durante sesiones de espiritismo, nos facilitaron materiales asegurando que eran provechosos para la juventud.

Gustavo Adolfo Bécquer

LA CRUZ DEL DIABLO

ILUSTRACIONES: JAVIER SERRANO



LIBROS DEL ZORRO ROJO

Mary Shelley

LA TRANSFORMACIÓN

ILUSTRACIONES: GABRIELA RUBIO



LIBROS DEL ZORRO ROJO

Esa confianza entre muertos y vivos provisorios ayudó a conformar un catálogo modesto pero que nos enorgullece, una espada de papel y de Damocles con la cual salimos día tras día a enfrentar los dragones de la realidad. La batalla, como todas las que dependen en cierta medida del compromiso y del coraje de terceros, está, si nada cambia, perdida de antemano. Editar libros a la manera tradicional es arrojar botellas al mar y Libros del Zorro Rojo, una editorial humilde pero obstinada, las arroja en la más solitaria de las latitudes, confiando (un poco ilusoriamente, como toda confianza) que alguna barca modesta las rescate del océano.

Sin embargo ciertos libreros, ciertos mediadores, ciertos formadores de opi-

nión, han desistido de ejercer con nobleza su profesión y la usurpan. Esa decadencia no sólo es patética por radicar en el afán de lucro, en la ignorancia, sino también destructiva. Si fueran ellos los que perecieran, daría pena. Pero resulta odioso, porque en su descenso arrastran a muchos otros. O quienes trabajamos en el mundo editorial actuamos con insistencia para formar lectores perdurables, lo que supone no vivir obsesionado por la línea de resultados ni por la alta rotación ni por el éxito instantáneo, o este oficio pasará, si es que no pasó, a ocupar el mismo sitio que el de fabricante de calesas.

Ser emboscado por los propios errores y morir a manos del iletrismo, tal el destino de todo editor. Sin la complicidad acti-

va de los intermediarios (libreros, bibliotecarios, instituciones, docentes, padres, hombres y mujeres de bien) y hasta tanto la lectura no forme parte del recetario médico, nuestro sino común será llorar la milonga *Fiaca*, en cuyos versos Dante Linyera parece haber pensado en los actores de esta rama de la industria:

«Piantame de mi lao todas esas macanas

Ya no quiero más libros, ya me esgungian los versos

No me hablés de percantas ni de amigos ni nada

La vida me ha sobao como a un matungo viejo.» ■

*Alejandro García Schnetzer es editor de Libros del Zorro Rojo. www.librosdelzorrorojo.com